

## Hermanos en la fe – El sur de Sudán

### Daniel Hassian

*Daniel estaba tan convencido de que las ideas nuevas adquiridas por su hermano sobre religión estaban equivocadas, porque se negaba a comer los alimentos sobre los cuales él había pedido la bendición.*

*[Pídale a un adolescente que presente este relato en primera persona.]*

Crecí en una comunidad musulmana en el sur de Sudán. Mi padre y yo asistíamos a la mezquita cada viernes y oraba cinco veces al día, como lo hacen todos los musulmanes fieles. En la escuela les prestaba atención a los maestros de religión y memorizaba secciones del Corán en árabe. Era un buen musulmán. Por eso, cuando vi a mi hermano que portaba esa cruz, quedé atónito.

### Hermano porfiado

Abram, mi hermano, me dijo que se había hecho cristiano. Yo tenía 11 años y le pregunté en qué creían los cristianos. Me explicó que Jesús —el mismo que los musulmanes consideran un hombre bueno y un profeta— en realidad es Dios. Jesús vino a la tierra y le mostró a la gente cómo quiere Dios que vivamos, luego murió para salvarnos de nuestros pecados.

Mis maestros nos enseñaban que Jesús era humano, nacido de padres humanos y no divino. En mi mente tierna de 11 años de edad decidí que mi hermano se equivocaba, y yo, un musulmán lleno de justicia, se lo demostraría. La hora de la comida se

convirtió en nuestro primer campo de batalla. Abram se negaba a comer si yo le oraba a Mahoma para que bendijera los alimentos y yo rehusaba comer si él se lo pedía a Jesús. Afortunadamente para todos, llegamos al entendido de que cada quien ora por sus propios alimentos.

### Palabras indelebles y convicciones nuevas

Cuando regresé a la escuela, se me venían a la mente cosas que mi hermano me había dicho. Me preguntaba qué es lo que verdaderamente creen los cristianos. En cierta ocasión al caminar cerca de nuestro plantel, encontré en el piso un Nuevo Testamento pequeño. Miré a mi alrededor para asegurarme que nadie me observara y levanté la Biblia y la guardé en el bolsillo. Más tarde en mi habitación, saqué la Biblia. Tracé con los dedos los caracteres árabes que decían Santa Biblia. ¿Cómo puede ser santo este libro si es para los cristianos? pensé. Sólo el Corán es santo. Si este libro verdaderamente es santo, encontraré el nombre de Dios en él.

Sabía que sería expulsado de la escuela si alguien me veía leyendo la Biblia, así que encontré un lugar retira-

do para leer sin interrupciones. Buscaba el nombre de Dios. Lo encontré en Juan 3:16. Lloré al leer que Jesús murió para que yo pudiera tener vida eterna, justo como lo había dicho mi hermano. Si Abram tuvo razón acerca de Jesús, pensé, ¿sobre qué otras cosas tendrá razón?

Cuando llegué a casa, estaba ansioso por preguntarle a Abram más acerca de su fe cristiana. Le conté que hallé una Biblia y acerca de mi deseo de aprender más acerca de Jesús y lo que él hizo por nosotros. Abram me abrazó y oró por mí. Esta vez no rechazé sus oraciones.

### **En busca de una escuela nueva**

La guerra que había devastado a Sudán durante décadas llegó a nuestra localidad y aisló la escuela, así que tuve que encontrar otra escuela donde asistir. Sabía que había más cristianos en el sur de Sudán y había decidido encontrar una escuela donde pudiera aprender más acerca de Dios.

Debido a la guerra en mi país me dirigí a Etiopía, haciendo planes de viajar hacia el sur y volver a Sudán.

Fui a la escuela en un campamento de refugiados donde conocí a Isaías. Decía ser cristiano pero no asistía a la iglesia en domingo. Me explicó que era adventista del séptimo día y que obedecía el mandamiento bíblico de guardar el sábado. Cuando me mostró la evidencia bíblica, quedé sorprendido. Le pregunté a un sacerdote acerca del sábado y me dijo que eso enseñaba la Biblia, pero que los

cristianos guardaban el domingo en honor a la resurrección de Jesús.

### **Soldado para el hombre y para Dios**

Permanecí en el campamento cuatro años hasta que el gobierno de Sudán nos llevó al ejército. Isaías y yo permanecemos juntos, oramos juntos y peleamos juntos.

Un día llegaron evangelistas a celebrar reuniones en nuestro campamento militar. Estudiamos y finalmente comprendí el plan de salvación de Dios. Isaías y yo nos bautizamos juntos. Después, compartimos nuestra fe con los demás soldados y antes de salir de la milicia 24 compañeros se habían bautizado como cristianos adventistas.

Cuando salí del ejército para continuar mis estudios de nivel secundario, conocí a personas de mi tribu que habían huido de la guerra. Compartí mi fe con ellos y 44 entregaron sus vidas a Dios antes de regresar a casa.

Aunque todavía no terminé mis estudios de nivel secundario, la iglesia me pidió que sirviera como evangelista laico. Me da gusto servir a Dios de esta manera y estoy seguro que me va a bendecir. Él está dispuesto de hacer lo mismo con todos los que nos ponemos en sus manos. Seamos generosos en nuestras ofrendas.

---

**Daniel Hassan** terminó la preparatoria y es evangelista en la región de Maridi, Sudán.